



# LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.



## D. Abundio Estofado no existe !!

**Doña Pantaleona Perol de Estofado, esposa del muerto que ha fallecido, sus 33 hijos y 89 sobrinos y medio, Doña Robustiana Estofado de Ternera, hermana del difunto que ha muerto, sus íntimos amigos el célebre Rossini, el Judío errante, Luis Felipe, el Tío Vivo y demas notabilidades y redactores de la inconsolable Risa**

*Suplican a' V. se sirva encomendarle a' Dios y asistir al funeral que por su alma se ha de celebrar con órgano y guitarra, esta noche a las diez de la madrugada en la iglesia parroquial de San Pablo en Londres, en lo que recibirán merced.*

*El duelo se despide en Sueca, en casa de Don José Bernat Baldoví, donde para mayor comodidad de los concurrentes, estarán á su disposición los magníficos trenes de Sabatini.*

*Pr.*



## Muerte de D. Abundio Estofado.

El dolor nos ahoga, el sentimiento nos abruma, la pluma se nos cae de las manos al escribir estas líneas para dar cuenta á nuestros lectores del triste suceso ocurrido en la redaccion de la RISA. ¡D. Abundio! ¡Ah! ¡El desventurado D. Abundio que era el alma de nuestro periódico ha volado como un pajarito sin cola á la mansion de los justos. ¡Pobre señor! cuando estaba fuera de peligro y acababa de dar una vuelta al rededor del mundo tan guapo y tan interesante ¡quién lo digera! tuvo la fatal ocurrencia de comer un cañamon en ayunas, y le dió un torozon manchego que le quitó la vida en menos de veinticuatro horas! ¡qué lastima de mozo, á los mil novecietos años, que es como si digéramos en lo mejor de su edad!

Ya no hay Estofado con E mayuscula; ya no nos queda mas estofado que el que empieza con é pequeña. Consolemonos con un estofado á la memoria del otro Estofado. Esto es lo único que puede dulcificar nuestras amargueas, mitigar nuestros pesares, vivificar nuestros corazones, enjugar nuestras lágrimas. Pero ya es hora de referir á nuestros queridos lectores lo que tanto les interesa saber, porque no puede menos de interesarles todo lo que tenga relacion con un héroe, con un bravo, con un impertérrito coeímero, que solo necesitaba no haber muerto nunca para ser inmortal.

Don ABUNDIO murió despues de sentirse malo; siendo lo mas particular que nunca estuvo tan malo como un momento antes de morir. ¡Qué malo se puso! Se puso tan malo, que se murió. En seguida la redaccion de la RISA tomó todas las disposiciones para tributar al difunto los honores y consideraciones á que por sus luces y sus servicios se habia hecho acreedor. Abrióse el testamento que á continuacion insertamos, y todos nos quedamos sorprendidos de la generosidad de D. ABUNDIO en mandar cuanto poseia, cuando no le hacia falta para nada. Agradecidos á su generoso desprendimiento, Ribot le rezó un responso. Príncipe una sinfonia, Ayguals un padedú, Zorrilla una maldicion y Villergas nada, porque no sabe rezar. Todos nos hemos esmerado en servirle hasta la última hora, y difícil sería pintar el séquito de su entierro. Un numeroso concurso de mas de quinientas mil personas precedian el cadáver, y detrás iban sobre doscientos mil coches y otros tantos ómnibus y carromatos, llenos de gente alta, como generales, condes y marqueses, lacayos y aguadores. Delante y á poca distancia del carro fúnebre una excelente orquesta de ocho mil músicos iba tocando cosas tristes, como la jota aragonesa, el punto de la Habana, la caña, la muñeira y los toros del Puerto. El cadáver fué depositado en su nicho despues de haberse leído sobre su tumba en tono solemne y melancólico las siguientes composiciones que forman la *corona fúnebre* de este hombre memorable. ¡Pobre D. ABUNDIO! ¡Séale la tierra pesada!

### TESTAMENTO

## DE ABUNDIO ESTOFADO.

Yo, el pobre ABUNDIO ESTOFADO,  
hijo de cien cocineros,  
gloria y prez de los pucheros,

y honra del frito y asado,

Al ver que del mundo emigro  
sin remedio y con urgencia,  
por culpa de la dolencia  
que me ha puesto en tal peligro,

Siguiendo de otros la norma  
en tan critico momento,  
ordeno mi testamento  
en esta manera y forma: =

Ante todo, con gran calma,  
y de mí fé en testimonio,  
encomiendo á Dios el alma,  
y la peluca al demonio.

Que aunque yo nunca me arredro  
y estoy cierto que me salvo,  
mejor me abrirá San Pedró,  
cuando advierta que estoy calvo.

Mas para salir de apuros  
y evitar algun naufragio,  
dejo de aquella en sufragio  
veinte y cinco ó treinta duros.

Cuya cantidad quisiera,  
si no es inútil mi ruego,  
que saliese desde luego  
del bolsillo de.... cualquiera.

Porque es tal mi carestia,  
que á no haber quienes me valgan,  
las misas preciso es salgan  
de allá de.... la sacristia.

Tambien entra en mis ideas,  
para el compás de este vals,  
el nombrar por albaceas  
á Ribot y á Sergio Ayguals.

A quienes ruego consulten  
cuando mis ojos se cierran,  
si es mejor que me sepalten  
ó valdrá mas que me entierren.

Y en uno ú en otro caso,  
quero que asistan de gala  
y armas á la funerala  
treinta niñas del Parnaso;

Conduciendo el atadú,  
aunque soy tan grande bólo,  
las nueve hermanas de Apolo  
con su citara y laúd.

Y á los albaceas dichos,  
en premio de la eficacia  
con que cumplan mis caprichos,  
les doy (en plural) la gracia.

Item: afirmo y prevengo  
que me casé siete veces,  
y mas descendientes tengo  
que treinta nogales nueces.

Pero, á pesar de estas bodas,  
me declaro celibato,

y á la cola de ellas todas  
prefiero la de mi gato.

A quien, aunque cause asombro  
porque al cabo es animal,  
desiguo, instituyo y nombro,  
mi heredero universal.

Eligiendo por tutora  
de este guardian de cocina  
á la bella Carolina  
Coronado, mi Señora.

La cual es mi voluntad  
que de la hacienda se encaute,  
hasta que el buen Mirliniante  
salga de menor edad.

Y á fin de que á ciertas gentes  
mi silencio no amostace,  
que se lleven, si les place,  
las frioleras siguientes:—

Mi señor Don Wenceslao,  
que tanto apreció mi bulto,  
quédese aquel campo inculto  
que tengo junto á Bilbao.

Donde si la tierra escarba,  
tal vez encuentre un tesoro  
de cierto ricacho moro,  
que tuvo, cual él, gran barba.

Mas si á meter llega el codo  
en esta profundidad,  
que no se lo lleve todo,  
sino solo.... la mitad.

Que el otro medio talego  
de oro, plata ó calderilla  
se lo mando, dejo y lego  
á mi *compinche* Bonilla,

Para que el tal se lo coma  
(y buen provecho le haga)  
en Lóndres, Argel ó Praga,  
ó en Liria, Ruzafa ó Roma.

A Villergas (Juan Martin)  
para remediar sus males  
dóile el huerto sin frutales  
que compré en Albarracin;

En el cual, si planta idilios,  
odas, romances y endechas,  
logrará buenas cosechas  
de Horacios y de Virgilio.

Déjole al señor Breton,  
en muestra de amistad fina,  
el mas grande cucharón  
que se encuentre en mi cocina.

Y tambien en darle acierto  
el garfio de mi bandera,  
para que de esta manera  
tenga completo el cubierto.

Al príncipe de LA RtsA

le hago la *corta* fineza,  
de dejarle una camisa  
para el uso de *Su Alteza*.

Y al señor Diez Canseco,  
con las mismas intenciones,  
le lego mis pantalones (1),  
la corbata y un chaleco.

Que aunque es probable que algo ancho  
dicho legado ambos hallen,  
que lo tomen y que callen,  
que al buen callar llaman Sancho.

A Zorrilla (Don José)  
el candil grande le enlazo,  
que es muy justo que se dé  
á la zorra candilazo.

Una ratonera á *Toño*  
Gil y Zárate le doy,  
para que en ella desde hoy  
crie un canario con moño.

A Florez (José Segundo)  
de quien fiel amigo soy,  
le dejo.... aquí en este mundo,  
mientras yo al otro me voy.

A Manini, mi escudero,  
le mando por una vez  
la mano del almirez,  
para hacer el ajo-arriero.

Y así sucesivamente  
tomen lo que tengan gana  
Hartzenbusch, Rubi, Diana,  
Mata, Guerrero y Lafuente.

Siñ que dejen de tomar,  
tambien parte en la demanda,  
Asquerino, Abenamar,  
Valladares y Miranda.

Porque nada importa al cabo  
que se quede en esta herencia  
á la luna de Valencia  
un heredero con rabo.

Y.... pero no puedo mas....  
Santa Bárbara!.... ¡ay de mí!....  
¡qué me lleva.... Barrabás!!!  
JOSÉ BERNAT BALDOVI (2).

(1) Sentimos que el difunto haya hecho donación de sus pantalones al señor Canseco, pues acaso el venerable cabildo de Santander hubiéralos podido aprovechar para algun obispo.

(2) No podemos menos de llamar la atención de nuestros lectores sobre la conducta *antipatriótica* de este redactor testamentario, quien ha cometido la inaudita imprudencia de repartir á manos llenas entre el prójimo las gracias y bienes de fortuna de que hubiera podido disponer sin escrúpulo en su favor, quedándose á pesar de tan favorables circunstancias como el gallo de Moron. Esperamos que esta conducta no tendrá afortunadamente muchos imitadores.

# CORONA FÚNEBRE.

## ELEGIA.

Bien debes asconder, sereno cielo,  
tu esplendorosa lumbré,  
y, en torno desplegando el ancho velo,  
con sombra ornar la cumbre.

La escelsa cumbre en que radiante el día  
tendió su manto de oro  
¡ay! cuando alegre susurrar se oía  
el céfiro sonoro.

No ya su blando soplo en la enramada  
las hojas estremece.....  
cabe el ciprés, con lágrimas regada,  
funebre flor se mece!

¡Oh! ya no existe el sol claro y lumbroso  
cuya faz peregrina  
brillaba en el recinto venturoso  
de espléndida cocina!

¡Oh! ya no alumbrá en el fogón la llama;  
ni el humo en densa nube  
por el luengo cañón se desparrama  
y hasta el Olimpo sube!

En las ramas del sauce que amoroso  
cubre sus muertas sienés,  
cuelgan para arrullarle en su reposo,  
calderos y sartenés.

Un eco se prolonga en el altura;  
de duelo el alma llena:  
«Abundio!» dice el viento en la espesura,  
y «Abundio!» en torno suena.

.....  
.....  
En dónde, en dónde estás? por qué tu frente  
yace en la niebla hundida?  
qué negra sombra encapotó inclemente  
la antorcha de tu vida?

Tú, á quien vimos ayer cruzar sereno  
la senda de las flores;  
Tú, que jamás gustaste, al llanto ageno,  
la hiel de los amores;

Tú, cuyo pecho á la ambición no ardía,  
ante quien Marte airado

su temeroso ceño deponía;

Tú, de buenos dechado...

Cómo así, entre las sombras de la muerte,  
de nuestro amor buyendo,  
convertirte has podido en hielo inerte,  
la altiva sien hundiendo?

Por tí, dejando el arenoso lecho  
do le hunden sus pesares,  
traudo se arrastra, en lágrimas deshecho,  
rugiendo el Manzanares.

Y en su orilla las ninfas sollozando  
muestran la frente pura,  
sus antiguas canciones olvidando,  
en medio á su amargura.

Fabio, si tú no lloras, pon atento  
la vista en esas bellas;  
que, con doliente voz, al firmamento  
levantan sus querellas.

Tiende en torno los ojos; solamente  
verás un mar de llanto:  
el sol hundió su lumbré en Occidente;  
brota el nocturno espanto.

Entre el horror de la tiniebla oscura  
que en duelo el alma llena,  
«Abundio» el viento, al resbalar, murmura  
y «Abundio» en torno suena.

¡Ay! que del sauce el pabellón umbroso  
cubre sus muertas sienés,  
y en concierto le arrullan bullicioso  
calderos y sartenés!

Ya no hay consuelo al corazón que llora!...  
bello asomando el día  
tornará al cielo su risueña aurora,  
no al alma la alegría!

El astro de la vida, luminoso,  
rota su faz divina,  
no alumbrará ya el éter venturoso  
de espléndida cocina!

FRANCISCO CEA.

EN LA MUERTE

DE

D. ABUNDIO ESTOFADO.

¡Oh qué terrible asunto!  
ya murió Don Abundio; trance horrendo!  
cerquemos al difunto  
con tierno afán diciendo:  
*salid sin duelo, lágrimas, corriendo.*

Ya el aire en su cocina  
no vuelve á respirar ni por asomos.  
No valió la cecina,  
no sirvieron los lomos.  
¡Válgame santa Tecla, lo que somos!

Aun no hace siglos ciento  
que el pobre Don Abundio era un buen chico;  
brincaba de contento,  
y hoy torciendo el hocico....

cerrando el ojo dice: «¡bur Perico!»

Aunque cadáver yerto,  
este gran hombre, cocinero augusto,  
¿quién dirá que está muerto?  
Mirad, sin ceño adusto,  
que enterote va al hoyo y que robusto.

Al ver con ira insana  
cual la muerte le dió golpe furioso,  
esclamo con Quintana,  
trocando el *osa* en *oso*:  
¡ay desgraciado del que nace hermoso!

¡Quisiera verle vivo!  
mas no tienen la gracia peregrina  
para volverle activo  
su mando en la cocina,  
los polvos de la madre Celestina.

¿Y estos son los despojos  
de un hombre tan profundo y timorato?  
Los ojos en sus ojos  
fijemos largo rato;  
parece que en su vida ha roto un plato.

La muerte en solo un punto  
nos privó de este númen estupendo;  
cerquemos al difunto  
con tierno afán diciendo:  
*salid sin duelo, lágrimas, corriendo.*

Del mundo pompas falsas  
ya no nos llega al cuerpo la camisa;  
sin cocidos y salsas  
puesto que nadie guisa  
¿quién podrá ya escribir para la RISA?

De día y por la noche  
cuando de este incidente me hago cargo,  
estoy á troche y moche  
vertiendo llanto largo,  
que es un llanto de almendras en lo amargo.

¡Oh! cuando yo medito  
la triste realidad del lance adverso,  
por mas que me derrioto  
ni bueno ni perverso  
puedo festivo producir un verso.

Quiero escribir ¡bobada!  
se pierde la ilusion, vence el disgusto;  
no hay gusto para nada,  
y este disgusto es justo,  
como no hay que comer me falta el gusto.

Ya no hay RISA señores;  
permitidme que en llanto me consuma.  
Adios, caros lectores,  
pues que el pesar me abruma  
solo en hiel puedo remojar la pluma.

Lloremos la memoria  
del que un tiempo nos dió ratos muy tiernos,  
y ya goza en la gloria  
los bienes sempiternos  
á donde están los ángeles con cuernos.

Diránme los lectores  
¿que si hay motivos? sí señores, hayles.  
Adios, adios, señores;  
canten de hoy mas los frailes,  
que ya no está la zorra para bailes.

Huyamos de este punto  
para nos melancólico y tremendo;  
y al dejar al difunto  
lloremos repitiendo:  
*salid sin duelo, lágrimas, corriendo.*

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

A la malograda memoria del  
insigne cocinero D. Abundio  
Estofado.

Soneto.

¿A quién perdonará la muerte fiera,  
cuando sorda á plegarias y oraciones  
emprende de ese modo á mogicones  
al que su amigo y su instrumento era?

El en sus aras con cuchilla fiera  
inmolaba gallinas y capones,  
y asando codornices y pichones  
pasó su juventud, su vida entera.

¡Y todo en vano fué! ¡Y ABUNDIO ha muerto!  
¿Ha muerto el cocinero DON ABUNDIO?  
¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué dolor!... ¡qué desconcierto!

Llérenle Tirabeque y Fray Gerundio,  
que yo ¡infeliz! ni aun á quejarme acierto  
faltó ¡ay! ¡ay! ¡ay! de consonante en *undio*.

MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.

## POESIA

leida junto al cadaver del malogrado

### D. ABUNDIO ESTOFADO.

¡No existe ya!!! ¡la tumba despiadada  
por fin le devoró! fiera la muerte  
con su terrible espada  
ha dado la mas bárbara estocada  
al cocinero mas heróico y fuerte.  
¡No existe ya! ¡miradle! el que algun día  
los mas soberbios guisos preparaba,  
y el alfato de tantos complacia  
y el paladar de tantos halagaba;  
el que con tanto esmero,  
el que con tanta gracia  
la mano manejaba del mortero,  
que el profesor mas hábil de farmacia  
á su lado era un cero;  
el de gloria divina,  
el de fama tan alta,  
que podia en materias de cocina  
al mismo Napoleon dar quince y falta;  
el hombre mas alegre que un fandango,  
digno sin duda de inmortal corona,  
el que tenia en toda comilona  
la sartén por el mango,  
no existe ya... ¡miradle!... ¡Oh mi maestro!  
¿no me respondes ya? mira qué vino  
te traigo tan divino...  
¿prefieres al Jerez un padre nuestro?  
¿Tan crudo es tu destino,  
ha hecho en tí la muerte tal estrago  
que no puedas siquiera echar un trago?  
¡Qué horror! ¡qué horror! ¡o Abundio! tú en el cielo  
estás de cocinero de algun santo,  
y nosotros en tanto  
con lágrimas de duelo  
tus despojos regamos en el suelo.  
Y á tí te ofende el llanto  
sin duda porque al agua se asemeja,  
mas vé que el que se asocia á nuestra queja  
es llanto tan ardiente,  
que yo creo que es llanto de aguardiente.  
Harto, Abundio, prevía  
que el cielo despiadado  
del risueño ambigü te arrancaria.  
Dios te quiso á su lado;  
el aroma sin duda de algun guiso  
por tus famosas manos preparado  
llegó á su trono de ángeles cercado,  
y á su lado te quiso  
para gloria mayor del paraiso.  
La Risa se acabó... ¡gran Dios!... ¿quién rie

cuando Abundio no fríe?  
Huye, musa festiva,  
que ya cantar al *Salchichon* no puedo,  
ya no puedo cantar la *Lavativa*.  
¿Quién quiere mi laud? yo se lo cedo,  
Vedme serio y sin ganas  
de ver reir siquiera,  
rodeado de jóvenes intonsos  
y de cabezas canas,  
que con voz plañidera  
misereres entonan y responsos.  
El luto es general, el mundo llora;  
triste la lavandera  
va de luto vestida al Manzanares;  
sus sollozos la fámula devora,  
y van formando mares,  
lágrimas derramando á centenares.  
La aliecion es tan honda  
que yo he visto con luto en el sombrero  
al amo de una fonda.  
Hasta lloran las liebres y perdices  
y payos y marranos,  
que aunque Abundio infinitos inmolaba,  
se creian felices  
por lo bien que en seguida los guisaba,  
Hoy ven al cocinero portentoso  
que el ataud reducirá á ceniza,  
y dicen, cual Quintana,  
al que se alegra de su muerte insana;  
«la muerte de un contrario valeroso  
solamente el que es vil la solemniza.»  
Cuantos fueron testigos  
de las virtudes de hombre tan esperto,  
amigos ó enemigos,  
hacen justicia al muerto.  
Esto es consolador, Abundio caro,  
tus hechos ha grabado en la memoria  
con su buril la gloria;  
á tu mérito raro  
no hay quien no preste admiracion y culto;  
no sufrirá tu tumba un solo insulto,  
y los cofrades de *La Risa* todos,  
pues saben bien que el agua ería barro,  
vendrán á tí beodos  
á incensarte con humo de cigarro,  
y lo mismo el magnate que el *jamancio*,  
para no mancillar gloria tan pura,  
la yerba de tu pobre sepultura  
quieren solo regar con vino rancio.

A. RIBOT Y FONTENÉ.

### EPITAFIO.

Aquí descansa quien merece tanto  
que hasta LA RISA se deshace en llanto.  
WENCESLAD AVGUALS DE IZCO.

A la memoria del malogrado héroe de los guisos.

**LETTRETTA.**

Conviértase en llanto  
mi eterno reir...  
*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Llegad cocineras,  
fregonas venid,  
las de bello cuerpo,  
las de faz gentil;  
teged cien guirnaaldas  
de hojitas sin fin,  
ya de yerbabuena,  
ya de peregil.

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Adornad con ellas  
la tumba feliz  
del hombre que honraba  
la patria del Cid.  
Del héroe que hacia  
bíftec y rosbíf,  
dignos de la mesa  
del mismo Roschild.

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Yo que tan rollizo,  
tan sano le ví  
la sartén del mango  
mis huevos freir!  
He de verle ahora  
exánime aquí,  
y á la muerte horrenda  
doblar la cerviz?

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Quién comerá coles,  
ni arroz con perdiz,  
ni pollos asados,  
ni truchas... ni... ni...  
No mas alimentos!  
pues no hay en Madrid  
quien los condimente  
como he ido hasta aquí.

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Desde hoy en España  
ya no hay que pedir  
jamen con tomate,  
dulces ni perdiz.  
Ad, sabe á peste,  
todo es malo, vil,  
todo nos da náuseas,

todo causa esplin.

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Llorad, ¡ó vosotros!  
Ribot, Baldoví,  
que teneis la panza  
como un tamboril.  
Ya vuestro consuelo  
dejó de existir;  
y no habrá ya nadie  
que os dé un langostin.

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Nunca el bacalao  
tan rico comí,  
como el que guisaba  
mi héroe infeliz.  
A la vizcaína  
se hacia engullir  
dulce y fácilmente  
cual grano de anis.

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Y pues no se come  
ya en este país,  
mis agudas penas  
no quedan así.  
Bebamos, amigos,  
bebamos sin fin,  
que el dolor se temple  
yéndose á dormir.

*D. Abundio ha muerto!*  
*ay triste de mí!...*

Qué trago tan triste  
tener que morir!...  
y eso que los tragos  
me gustan á mí.  
El dolor me ahoga,  
no puedo escribir....  
Aguárdame, Abundio,  
mucho por ahí,  
que yo por ahora  
trate de vivir.

Querido, te has muerto?  
pues... requiescas in...

PACE.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

**EPITAFIO.**

AL COCINERO DE LA RISA D. ABUNDIO ESTOFADO.

Aquí yace entre estos ripios  
un partidario del lomo,  
quien, sin saber cuándo ú cómo,  
puso fin á sus principios.

R. I. P.

Amén.

J. B. BALDOVÍ.



# ¡A DIOS!

La RISA llora!.... la RISA no puede sobrevivir un momento al mas esclarecido de los héroes. LA RISA cesa desde hoy.... apesar de contar con mas suscritores que nunca, porque el vil interés no cura las llagas del corazon, y el corazon de LA RISA está horriblemente lacerado con la angustiosa y nunca bien llorada muerte de la masculina perla de las cocinas.

Yo me muero! voto á bríos!  
Ay suscritores del alma!  
Tomad mi muerte con calma,  
si nó... morireis en pós,  
Recibid mi último adios,  
porque.... ya veis.... lo que somos  
No os alijais como Eccehomo,  
ni cantéis fúnebres preces,  
pues para reír... mil veces  
podeis comprar los tres tomos,

que se venden en esta SOCIEDAD LITERARIA á 60 rs. cada tomo, tanto en Madrid como en las provincias francos de porte, y 50 para los suscritores á cualquiera de las obras de dicha SOCIEDAD; precio baratísimo si se consideran los muchos volúmenes regulares que podrían hacerse de la abundancia del testo, si se examina la extraordinaria profusion de caricaturas, y se tienen en cuenta la limpieza y elegancia de la impresion, la semejanza y buen dibujo de los doce retratos litografiados, y sobre todo el mérito de las composiciones de los escritores mas aventajados.... Mas ay! se me olvidaba que estoy triste y en el borde de la tumba, dando las últimas carcajadas!....

Venid pues.... venid en pos  
de los tres tomos que he dicho....  
Ay!.... yo me muero!.... yo espicho!....  
Yo...fa...llez...co!...A Dios!...A...Dios!

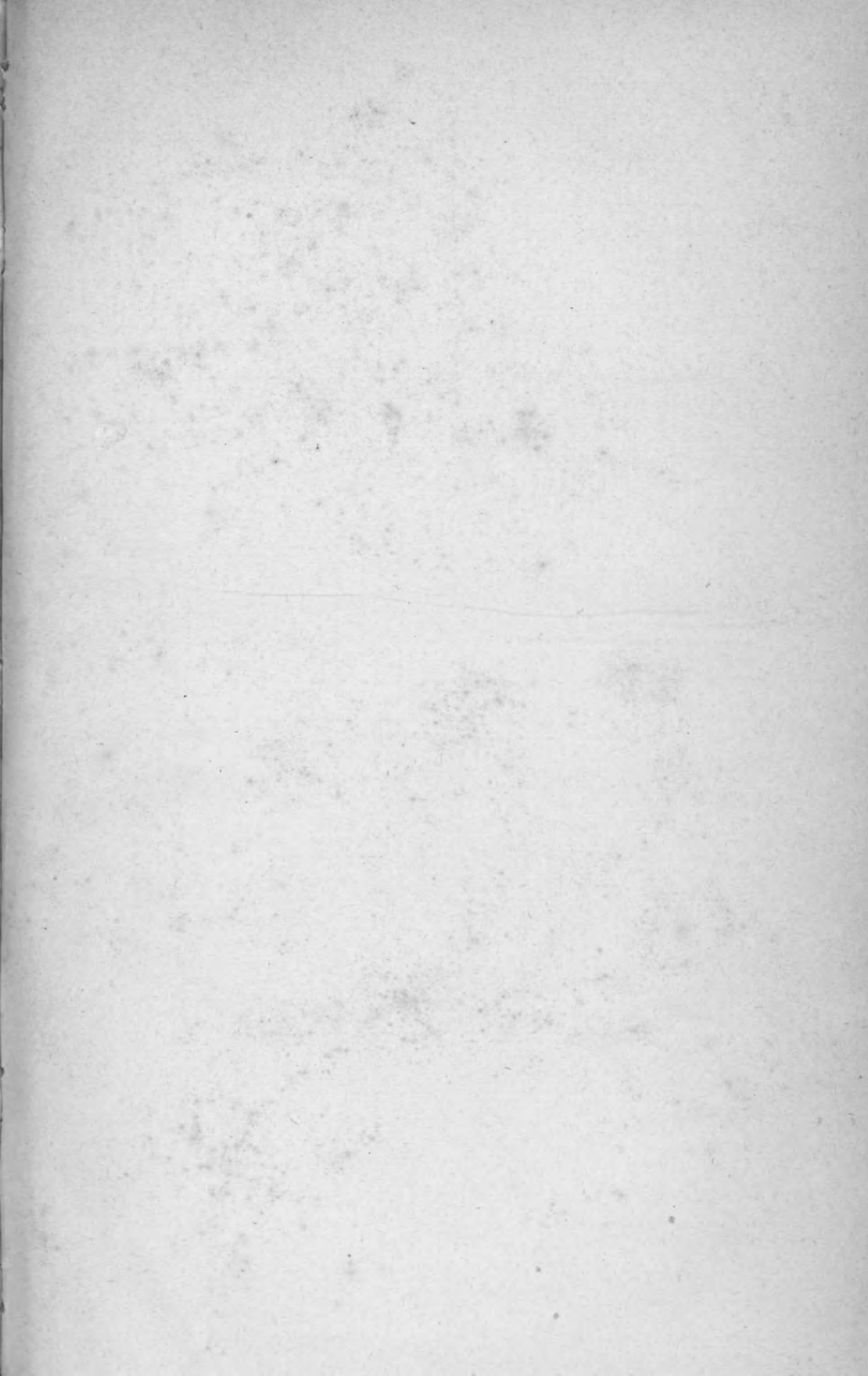
(Cae muerta LA RISA.)



## R. I. P.







Ms. M  
210 500

655

373



R. 7841